

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Colegir y abducir: entre la intuición y la razón.

Soria, Lucía.

Cita:

Soria, Lucía (2011). *Colegir y abducir: entre la intuición y la razón. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/872>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/haN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COLEGIR Y ABDUCIR: ENTRE LA INTUICIÓN Y LA RAZÓN

Soria, Lucía
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo intenta establecer un posible diálogo entre el concepto freudiano de “colegir” como un modo de producir hipótesis clínicas en psicoanálisis y la noción peirceana de abducción.

Palabras clave

Psicoanálisis Colegir Abducción Hipótesis

ABSTRACT

GUESSING AND ABDUCTION: BETWEEN INTUITION AND REASON

This paper aims to establish a possible dialogue between freudian's “to guess” as a way of generating conjectures in a psychoanalysis and Charles Peirce's abduction.

Key words

Psychoanalysis Guess Abduction Hypothesis

I- Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación denominado “Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (*erraten*), interpretar, construir”, perteneciente a la Cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

A partir de la vía abierta por nuestro proyecto de investigación, buscaremos trabajar sobre algunas derivaciones y articulaciones posibles del término alemán “*zu erraten*” utilizado profusamente por Freud, y traducido a nuestro idioma ora por “colegir”, ora por “adivinar”. Consideramos que a pesar del poco tratamiento que se le ha dispensado en la bibliografía analítica, dicho término puede constituir una pieza fecunda en la exploración de las operaciones que lleva a cabo el analista en el despliegue de un análisis, particularmente en lo relativo a la producción de hipótesis clínicas. En este sentido, el presente constituye un inicio del recorrido que nos hemos propuesto y que tiene por objeto explorar las posibilidades de establecer un diálogo entre el particular uso que hace Freud de dicho término, y el concepto de abducción acuñado por Charles Peirce, profusamente trabajado desde el marco del psicoanálisis en los últimos tiempos.

II- La producción de hipótesis y la inferencia abductiva

Recordemos que la cuestión de la generación de hipótesis, lo que suele denominarse en el campo de las ciencias de manera tradicional como *lógica del descubrimiento científico*, constituye un área de indagación y problemáticas muy amplio, que ha recibido un tratamiento divergente a lo largo del pasado siglo XX, y continúa siendo tema de abundantes debates en la actualidad. Tradicionalmente, la inferencia inductiva había sido el medio por el cual gran parte de los científicos modernos concebían la generación de hipótesis. En este marco, la mecánica inductiva constituía tanto el método de descubrimiento como de justificación de las hipótesis, permitiendo así el avance de la ciencia. Con el surgimiento y entronización del método hipotético-deductivo hacia la segunda mitad del siglo XX, éste devendrá el único método válido para llevar a cabo la justificación de las hipótesis, desterrando en un mismo movimiento el problema de la generación de hipótesis del terreno de la ciencia. Esta distinción quedará aún más definida a partir de la delimitación de los contextos de descubrimiento y justificación realizada por Hans Reichenbach en 1938. En su libro *Experiencia y Predicción*, señala que en el contexto de descubrimiento hace referencia al te-

rreno de producción de una hipótesis o de una teoría, el hallazgo y la formulación de ideas; ello está relacionado en cada caso con circunstancias personales, psicológicas, sociológicas, políticas y hasta económicas o tecnológicas que pudiesen haber gravitado en la gestación del descubrimiento o influido en su aparición. (KLIMOVSKY, 1997). Sin embargo, no compete a la epistemología ocuparse de dicha cuestión, sino únicamente del contexto de justificación (la contrastación y validación de los descubrimientos).

Siguiendo a Klimovsky (1997), podemos señalar que en la actualidad y desde hace considerable tiempo, han aparecido muchas críticas dirigidas a este modo de establecer una frontera tajante entre los contextos, afirmando que esta delimitación no resulta nítida ni legítima, en tanto habría estrechas conexiones entre la justificación de una teoría y el modo en que se la construyó a partir de la oportunidad en que surgió. Es así que muchos desarrollos contemporáneos buscaron reintroducir el problema de la generación de hipótesis en el campo de la filosofía de la ciencia, siendo la recuperación del concepto de abducción desarrollado por Peirce una de las vías que más productivas se han mostrado al respecto. De acuerdo a estas perspectivas, una lógica del descubrimiento científico debería mostrar de qué manera se generan hipótesis a partir de hechos observados. Si, además, partimos de comprender a las teorías, en principio, como un conjunto de conjeturas (de carácter simple o complejo), y continuamos señalando que éstas se construyen para intentar resolver algún problema o para responder preguntas acerca del modo en que se comporta un sector de la realidad (KLIMOVSKY, 1997), podremos dimensionar la relevancia de la cuestión en todos los campos del saber.

Los desarrollos de Charles Sanders Peirce (1839-1914) y su conceptualización de la *abducción* o *retroducción* como proceso inferencial que conduce a la invención o creación de hipótesis, permiten establecer las diferencias entre dicha modalidad de razonamiento y los otros dos mecanismos inferenciales tradicionales: la deducción y la inducción. No pretendemos aquí reproducir dicha propuesta en su conjunto, sino hacer uso de algunas resonancias que el concepto peirceano de abducción nos brinda para pensar el caso de las hipótesis clínicas en la práctica psicoanalítica.

Podemos retomar al respecto algunas consideraciones hechas por Freud (1923) al momento de intentar elaborar una definición del psicoanálisis. Señala entonces que:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica. (p. 231)

Los anteriores pueden ser pensados como “estratos” de una definición que Freud viene desarrollando desde sus primeras formulaciones teóricas sobre psicoanálisis (ASSOUN, 2005: 46), pero tiene la bondad de mostrar

tres dimensiones que en la práctica psicoanalítica aparecen indisociadas. Permite discernir el proceso investigativo que implica la práctica clínica, y que es posible diferenciar del método de tratamiento, aunque este último necesariamente se apoye en aquel. El tercer estrato, por su parte, hace referencia al psicoanálisis en su ambición explicativa, en su elaboración de un cuerpo teórico, dando cuenta de los esfuerzos de Freud por consolidar una “*ciencia de los procesos anímicos inconcientes*” (FREUD, 1926: 266). En la relación de estos estratos es posible vislumbrar la ineludible tensión entre “la ambición metapsicológica” (KURI, 1997: 237), siempre de carácter general, y la materialidad propia del psicoanálisis, necesariamente arraigada lo singular.

Nos interesa aquí rescatar el primer estrato de la definición que presenta Freud del psicoanálisis, en tanto remite a un quehacer clínico que se efectiviza en un procedimiento de indagación de procesos anímicos que resultan *difícilmente accesibles por otras vías*. De este modo, si el psicoanálisis constituye una actividad investigativa antes (en términos lógicos) que un campo teórico, esto es así porque organiza su actividad en un dispositivo que permite la exploración (a través de la regla de asociación libre y su contrapartida, la atención parejamente flotante) del trabajo del inconciente. Tomando a Assoun (2005), podemos decir que “*el psicoanálisis se origina en una experiencia y en un descubrimiento, o, más bien, en un «movimiento de descubrimiento» de cierta realidad*” (p. 26). La experiencia clínica constituye el terreno de exploración y descubrimiento de la realidad que el psicoanálisis recorta como su objeto de estudio, será entonces en función de los obstáculos que en ella surgen, que el analista deberá operar generando o favoreciendo determinada direccionalidad a su quehacer. Su operatoria, entendemos, consistirá en poder primero generar hipótesis o conjeturas que permitan dar lugar, eventualmente a sus intervenciones. Esta operatoria, a menos que adhiramos a posturas ligadas sea a un empirismo pretendidamente ateórico, sea a un dogmatismo determinista, deberá estar necesariamente cimentada en la dimensión singular del caso, sin por ello perder de vista el marco que sostiene al psicoanálisis en tanto cuerpo teórico. Es en este sentido que el “colegir” freudiano podría emparentarse con aquellos mecanismos inferenciales que se ponen en juego a la hora de generar hipótesis (en este caso, hipótesis clínicas), en tanto se trata de una operación a partir de la cual el analista logra detectar indicios, señales (síntomas, lapsus, acciones fallidas, etc.) provenientes del material del analizante, para arribar a una cierta comprensión del mismo.

En los últimos años, mucho se ha escrito sobre la abducción y sus posibles vínculos con el psicoanálisis. Estas aproximaciones tuvieron entre sus iniciadores a Carlo Ginzburg, quien postuló la existencia de un paradigma o modelo basado en la interpretación de indicios, que hacia fines del siglo XIX habría llegado a tener gran influencia en diversos campos de conocimientos. A partir de la comparación entre el accionar de Morelli, Freud

y Sherlock Holmes, concluye que este particular enfoque semiótico rescata los detalles minúsculos (pequeños gestos inadvertidos, detalles secundarios, rasgos poco estimados), que proporcionan la clave para acceder a una realidad más profunda, inaccesible por otros métodos (en ECO & SEBEOK, 1989: 124). Caracteriza a este tipo de saber como “*indirecto, basado en signos y vestigios de indicios, conjetural*” (Ibid.; 1989: 131). El paradigma indiciario desarrollado por Ginzburg constituye una propuesta interesante y un articulador fecundo para pensar la relación entre la materialidad de la que parte la modalidad operatoria que propone Freud y la noción peirceana de abducción. Carlos Escars (2010) señala que el “colegir” es presentado por Freud al modo de una contrapartida de la producción de recuerdos por parte del analizante, y además puede ser pensado como una operación previa, incluso una condición, para la formulación de una interpretación o de una construcción. Este término hace referencia al modo en que Freud concibe la manera en que el analista detecta “*indicios, señales, síntomas*” y establece “*relaciones significativas*” a partir del material (ESCARS, 2010). Nótese como pueden ser apreciadas las similitudes entre las propuestas a partir del siguiente fragmento, citado por el autor: “*El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues su tarea? Tiene que colegir (erraten) lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí*” (citado en ESCARS, 2010).

Recuperemos aquí la propuesta peirceana de la abducción como un proceso de adquisición de conocimiento, donde el razonamiento resultante es simplemente una sugerencia que debe ser puesta a prueba antes de convertirse en una creencia (ALISEDA; 1998: 5). Asimismo, a la hora de pensar en el lugar que ocupa la teoría en el proceso de generación de hipótesis, nos resultó interesante retomar lo dicho por Michael Hoffmann (1998), quien caracteriza a la abducción como un tipo de “lógica contextualizada”, siempre relativa a determinados contextos relevantes, y donde al decir de Peirce el razonamiento abductivo “...*consiste en examinar una masa de hechos y en permitir que estos sugieran una teoría*” (en HOFFMANN; 1998). No deja de resultar sugestiva en este punto la posible afinidad entre las lógicas que sustentan a ambas propuestas.

III- Obstáculos semánticos, obstáculos lógicos

La forma verbal que utiliza Freud, “*zu erraten*”, y que ha sido volcado al español ora por “colegir” (Etcheverri), ora como “adivinar” (López Ballesteros), presenta en sí mismo (tal y como es utilizado por Freud) una tensión que resulta problemática a la hora de ser vertida en una definición unívoca. Siguiendo el análisis realizado por Carlos Escars (2010), podemos decir que este verbo no es de uso muy común en alemán, y que resulta difícil hallar un término equivalente en español “*ya que puede ser traducido como encontrar la solución, la respuesta (por ejemplo en un concurso), acertar, adivinar (...)* En inglés suelen hacerlo equivaler a *to guess*”. Podemos

mencionar, siguiendo al autor, cómo las traducciones pusieron el acento, en cada caso, en diversas tonalidades que el término en alemán permite. Sin embargo, este énfasis diferenciado produjo por ello mismo una connotación demasiado intelectualista en un caso (colegir), y demasiado azarosa en el otro (adivinar). Lo interesante del uso que Freud hace del término, nos parece, es que permite tensar ambas dimensiones, plasmar una modalidad operatoria que no carece de método (y por lo tanto no está meramente librada al azar), si bien no parece tampoco excluir el lugar que la intuición pueda jugar allí. El analista, dice Freud, “*tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí*”, y a partir de allí *construir* sus propias conjeturas (ESCARS; 2010). Es decir que el término apunta a lo que podríamos trabajar como una inferencia, pero no constituye ni un razonamiento inductivo ni uno deductivo. Es la puesta en acto de esta operación la que permite agregar y apreciar textura (y texto) al material clínico y a partir del mismo. Sin embargo, parece quedar un envés de sombra en la acepción del término, en tanto Freud no puede dejar de lado, en varios pasajes de su obra, la remisión a un factor que escapa a ser englobado en categorías meramente intelectuales. La siguiente cita parece aunar ambas cuestiones en la consideración de la técnica:

Ustedes saben que el psicoanálisis nació como terapia; que ha llegado a ser mucho más que eso, pero nunca abandonó su patria de origen, y en cuanto a su profundización y ulterior desarrollo sigue dependiendo del trato con enfermos. No pueden obtenerse de otro modo las impresiones acumuladas a partir de las cuales desarrollamos nuestras teorías. Los fracasos que experimentamos como terapeutas nos ponen una y otra vez delante de tareas nuevas, y los reclamos de la vida real constituyen una eficaz defensa contra la hipertrofia de la especulación que, sin embargo, *nos resulta imprescindible en nuestro trabajo.*” (FREUD; 1933: 140; el subrayado nos pertenece)

No todo puede extraerse a partir de las alusiones que brindan los analizantes, justamente porque son *alusiones*, por su carácter fragmentario, es necesario dar un paso más. Encontramos aquí, finalmente otro sendero de aproximación con la modalidad inferencial abductiva, considerada por Peirce como “*el único tipo de argumento que da lugar a una idea nueva*”, o también “*argumento originario*” (citado en ECO & SEBEOK; 1989: 40; 76) e indispensable, en consecuencia, para la producción de conocimiento. Esta última se encuentra, tal y como nos permite apreciar la bibliografía específica, atravesada por el llamado “*dilema de Peirce*”, tensión entre la dimensión intuitiva y la racional. Al respecto señala Hoffmann (1998) que “*un punto esencial para el carácter lógico de la abducción parece ser el hecho obvio de que nuestro razonamiento abductivo no puede ser explicado sólo por el azar*”. Entre la multitud de hipótesis potencialmente formulables, no sucede que el razonador evalúe alternativamente una a una todas las posibilidades, sino que más bien “*la sugerencia abductiva viene a nosotros como un destello*” (ALISEDA; 1998:3).

Autores como Douglas Anderson sugieren así este doble aspecto presente en la abducción, el intuitivo y el racional (Ibíd. 4).

Hallamos aquí una articulación que nos parece de sumo interés en el diálogo que nos propusimos sostener entre el “colegir” freudiano y la abducción, retroducción (o simplemente hipótesis) peirceana. No porque consideremos que sea posible asimilar los conceptos uno a otro, sino porque nos parece que estas aproximaciones pueden dar cuenta de una cercanía a nivel de la lógica que está en juego: el intento por cercar una experiencia novedosa o anómala de carácter singular que no puede ser simplemente contenida por un contexto de creencias establecidas. Nos parece que ésta, la consideración del *dilema*, constituye una posible e interesante vía de continuación para nuestros actuales desarrollos.

BIBLIOGRAFÍA

Aliseda, Atocha (1998): “La abducción como cambio epistémico: C.S. Peirce y las teorías epistémicas en inteligencia artificial.” Disponible en: www.unav.es/gep/AN/Aliseda.pdf

Assoun, Paul-Laurent (2005): Fundamentos del Psicoanálisis, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Eco, H.: Sebeok, T. A.; Eds. (1989): El signo de los tres, Lumen, Barcelona.

Escars, Carlos (2010): El “colegir” en Freud. Intento de delimitación. XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA.

Freud, Sigmund. (1992) “Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido» (1923 [1922])”. En Obras Completas, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1992) “Psicoanálisis” (1926). En Obras Completas, Tomo XX, Buenos Aires: Amorrortu.

Hoffmann, Michael (1998): “¿Hay una “lógica” de la abducción?” Disponible en: <http://www.unav.es/gep/AN/Hoffmann.html>

Klimovsky, Gregorio (1994): Las desventuras del conocimiento científico, A-Z, Buenos Aires, 1997.

Ritvo, J. B.; Kuri, C. (1997): Ensayo de las Razones. Acto y argumentación en Psicoanálisis, Letra Viva, Buenos Aires.